Historia de la Ginecobstetricia en Colombia

EL INSTITUTO MATERNO INFANTIL DE BOGOTA

Por Fernando Sánchez Torres*

La historia del Instituto Materno Infantil se remonta a los orígenes mismos del Hospital San Juan de Dios, de Bogotá, es decir al momento en que por iniciativa del primer arzobispo de Santa Fe, Fray Juan de Los Barrios y Toledo, se destinaron algunas camas para el cuidado de los enfermos de la ciudad. Lo anterior ocurrió en octubre de 1564. Más tarde, en 1634, ese remedo de hospital contaba con 17 camas y poco después con 30, de las cuales 20 estaban destinadas a hombres y 10 a mujeres. En 1739 fue trasladado a la manzana comprendida entre las que son hoy calles 11 y 12 y carreras 9a. y 10a., sector vecino a la Iglesia de San Juan de Dios. Allí, a partir de 1802, se dio principio al primer plan de estudios médicos, autorizado por Real Cédula de 1801 y presentado al Gobierno, cuya cabeza era el Virrey Ezpeleta, por los doctores José Celestino Mutis y Miguel de Isla. Pero es sólo hasta 1864 cuando, a instancias de la Comisión Inspectora del Hospital, se adscribe a éste la escuela de medicina particular que fundara el doctor Antonio Vargas Reyes y se solicita, con carácter obligatorio, la creación de una cátedra de Clínica y otra de Obstetricia. Esta escuela privada fue clausurada en 1867, con motivo de la fundación de la Universidad Nacional.

* Profesor Titular, Emérito y Honorario de la Universidad Nacional. Miembro Fundador de la Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina.

El decreto del 3 de enero de 1868, reglamentario de la ley que creó la Universidad, establecía que el profesor de Obstetricia haría la clase de Clínica Obstétrica “si llegaba a establecerse en el Hospital una Sala de Maternidad”. Por la anterior referencia debemos convenir que hasta 1868 el Hospital San Juan de Dios no tenía aún Servicio de Maternidad. Es de suponer que en el decenio siguiente debió fundarse.

En 1887 el hospital estaba dividido en cuatro clínicas: Patología General y Cirugía Menor, Patología Interna, Patología Externa y Cirugía Especial y, finalmente, Clínica Obstétrica e Infantil. En 1891 la Sala de Maternidad estaba a cargo de un practicante designado por la Facultad de Medicina, según lo disponía el reglamento. En 1898 la Obstetricia se dictaba en quinto año y en sexto la Clínica Obstétrica. El reglamento de esta época decía en su Artículo 62 que “para ser practicante interno en la Clínica Obstétrica se necesita haber hecho los cursos de los primeros cinco años de la Facultad, haber sido un año practicante externo y haber sido calificado con los números 3, 4 ó 5. Se exigirá, además, obtener este empleo por concurso. Las pruebas serán: una prueba teórica y práctica sobre dos puntos de Obstetricia”. Además, el inciso b) del Artículo 68 establecía que habría dos practicantes internos para cada uno de los servicios de Clínica de Patología General, de Patología Interna y Externa, y uno para los servicios de Obstetricia. Para entonces la Maternidad disponía de 15 camas ubicadas en una sala común y separadas por espacios de un metro, donde se improvisaban otras cuando aquellas estaban ocupadas. Esto no debía ser infrecuente, pues sabemos que allí se hacinaban veinticuatro y más enfermas. Todas tenían su parto en la misma cama de trabajo, que era un jergón de paja cubierto con una piel curtida o vaqueta. Terminado el parto eran trasladadas a la sala común. La mortalidad materna era muy alta a causa de la infección puerperal. En 1899 se desató una verdadera epidemia que mató a casi todas las enfermas, viéndose obligado el jefe del servicio, profesor José María Buendía, a cerrarlo temporalmente.

Por su parte, la Ginecología estaba adscrita a la cátedra de Patología Externa y Cirugía Especial, pero para efecto de matrícula y exámenes formaba un solo curso con la Clínica Obstétrica. Por decreto número 408 (10 de mayo) de 1904, firmado por José Manuel Marroquín, vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo, y por Antonio José Uribe, ministro de Instrucción Pública, se creó en sexto año la Clínica Ginecológica. Fue el profesor Rafael Ucrós Durán el encargado de inaugurar el curso y regentar luego la cátedra por muchos años.

En 1912, que es cuando encontramos el primer documento estadístico relacionado con la obstetricia, el Servicio de Maternidad estaba dirigido por el profesor Miguel Rueda Acosta y eran sus jefes de clínica los doctores Juan N. Corpas y Roberto Serpa. Ya no era uno solo el practicante interno sino existían seis: Juan Jacobo Jaimes, Julio Sandoval, Carlos A. Reyes Archila, Tulio Forero Villaveces, Fernando Mera y Primitivo Iglesias. Se atendían uno o dos partos al día. En el mes de junio de 1912 se registraron 44 nacimientos. Para darnos exacta cuenta de lo que era la obstetricia de aquellos días, vamos a transcribir algunos fragmentos extraídos del libro de estadística:

“Mayo 8. Rosa Parra de Cortés, 30 años, vecina de Bogotá, con pasado uterino de un niño vivo y otros dos muertos de hidrocefalia. Llega con niño detenido por la cabeza por hidrocefalia; tentativa de fórceps, inútil, en la calle; columna vertebral arrancada y maxilar inferior; desgarradura lateral del útero. Se practicó embriotomía. Después histerectomía abdominal subtotal. Fallece en mayo 11 por peritonitis”.

“Noviembre 22. Enferma que llega al Servicio luego de cinco días de trabajo, presentación MIDA, fórceps fallido en su casa. Mucosa vaginal muy desgarrada. A las dos y media de la mañana el jefe de Clínica hizo la perforación

del cráneo y luego extrajo con fórceps. Sutura perineal, taponamiento del útero, suero y éter. La paciente fallece el 30 de noviembre”.

Según Abelardo Arango, hacia 1920 la Maternidad contaba con 20 camas. Entre diciembre de 1925 y enero de 1926, el Hospital San Juan de Dios se trasladó a los terrenos de los molinos de “La Hortúa”, al sur de la ciudad. La Maternidad ocupó el tercer piso del edificio del sector oriental, el que corresponde hoy al Instituto Materno Infantil. Se le asignaron tres salones con 30, 20 y ocho camas respectivamente, destinadas las últimas a enfermas remitidas por la Cruz Roja. En la segunda planta del mismo edificio funcionaban, entre otras, la Clínica Tropical y la de Organos de los Sentidos.

El Gobierno Nacional, con el fin de organizar la Facultad de Medicina, contrató en 1931 una misión francesa compuesta por los profesores André Latarjet, Louis Tavernier y Paul Durand. Entre las recomendaciones que consignó en su informe la misión figura la de crear los cargos de Profesores Agregados, seleccionados por títulos y trabajos, una prueba oral pedagógica y una prueba técnica. Una de las secciones que en su concepto debían contar con Profesores Agregados eran la de Obstetricia y la de Clínica Obstétrica, no así la de Ginecología. Como jurados de los concursos actuarían dos profesores de Clínica Obstétrica, el profesor de Obstetricia, el profesor de Ginecología y un profesor de Clínica Quirúrgica, escogido por sorteo. Para aquel año de 1931 existían en la Facultad dos cátedras de Clínica Obstétrica, una de Obstetricia y una de Clínica Ginecológica. La misión propuso que se suprimiera una de las cátedras de Obstetricia, “por la razón muy sencilla —decía— de que la enseñanza teórica de los partos puede confiarse a los Agregados de Clínica Obstétrica. Es inútil que se mantenga una cátedra únicamente teórica, relativa a la Obstetricia. Si se admitiere la necesidad de dicha cátedra, no habría motivo para rechazar una cátedra teórica al lado de cada clínica. Una de las principales funciones de los Agregados consiste precisamente en dictar enseñanzas clínicas y magistrales”.

Respecto al Hospital San Juan de Dios, la misión lamentaba que no estuviera terminado, pues esto estaba ocasionando una aglomeración inconveniente de enfermos en ciertos pabellones. “Hemos visto —añadía— en el Servicio de Ginecología, mujeres acostadas en el suelo”. En cuanto a la consulta externa, criticaba la promiscuidad que existía, pues en un solo pabellón se atendía oftalmología, ginecología, cirugía general, enfermedades tropicales, enfermedades contagiosas, etc. Por esta razón los estudiantes no podían aprovechar dicho material y porque, además, no había conexión entre los servicios del hospital y la consulta externa. Como los profesores no tenían ninguna intervención para seleccionar los enfermos que les eran remitidos a los servicios, la misión sugirió que la dirección de las consultas externas fuera confiada a los profesores de clínica y que se repartieran por grupos, según la especialidad, con días y horas fijas; proponía, además, que se hiciera consulta prenatal una vez por semana, lo mismo que ginecología. Se insistía en que la consulta prenatal y la del recién nacido se hiciera en el pabellón de maternidad, “de manera de evitarles a las mujeres encinta o a los recién nacidos todo peligro de contagio”. Sin embargo en las conclusiones dice:

“Pensábamos que se hubiera podido trasladar la consulta prenatal al pabellón de maternidad, pero resulta que éste se halla colmado, como que se han instalado allí siete servicios distintos al de maternidad; las salas reservadas a las mujeres encinta y a las parturientas se hallan tan llenas, que ha habido necesidad de acostar en el suelo numerosas enfermas”.

En el informe correspondiente al año 1933, decía el doctor Rafael Ucrós, a la sazón director del Hospital San Juan de Dios:

“Las enfermas asiladas en estas salas de maternidad también aumentaron en el año en proporciones considerables, a tal punto que fue necesario durante todo el tiempo recibir enfermas que fueron colocadas en el suelo por ser insuficientes las camas para recibirlas; este hecho está diciendo en muy alta voz que las salas de maternidad son ya insuficientes hoy día para las necesidades de la ciudad y se precisa, con suma urgencia, ver la manera de poderlas aumentar en un próximo futuro, tanto más cuanto que este servicio reporta la enorme contribución del Hospital San Juan de Dios a la mejora de la infancia y a la protección de la raza”.

Como solución inmediata el profesor Ucrós sugería:

“(. . .) la posibilidad de aumentar para la maternidad la sala que se desocupe en el mismo edificio cuando se traslade el servicio de enfermedades tropicales a su nuevo pabellón. De esta manera iríamos poco a poco ocupando el pabellón actual de la maternidad únicamente para este ramo, a medida que con el tiempo y sucesivamente se vaya encontrando colocación para las clínicas médicas que existen en este edificio”.

Por las palabras del profesor Ucrós consignadas en el anterior informe establecemos que, comenzando la década del treinta, Bogotá continuaba padeciendo una crisis de camas hospitalarias para la atención obstétrica. Fuera de las 58 camas del Servicio de Maternidad del Hospital San Juan de Dios, destinadas a la atención de caridad, la ciudad capital contaba apenas con el Pabellón de Maternidad del Hospital San José, que había sido dado al servicio el 8 de febrero de 1925 e inaugurado formalmente el 12 de diciembre de 1938. Ha de tenerse en cuenta que para esta época comenzaba a abandonarse la costumbre de que los partos ocurrieran a domicilio. Los médicos que se dedicaban a la práctica obstétrica habían entendido que el lugar más adecuado y seguro para el éxito de su ejercicio era aquel que contara con los elementos indispensables para ejecutar cualquier tipo de intervención tocológica. Las mujeres de escasos o nulos recursos económicos acudían a San Juan de Dios o al pabellón “Guillermo Gómez” del Hospital San José; a su vez, las mujeres pudientes podían dar a luz en el pabellón “Eliseo Montaña” del mismo hospital, o en la Clínica de Marly.

En junio de 1935, por iniciativa del doctor Jorge E. Calvo, se fundó en Bogotá la primera clínica privada destinada exclusivamente a la atención de partos. Esta clínica, que llevó el nombre de su fundador, estaba situada en la carrera 13 No. 23-81. Allí se sucedieron algunos hechos muy importantes: la fundación de la primera Sociedad de Obstetricia y Ginecología y el empleo del evipán sódico como anestésico intravenoso para el parto. Además, el doctor Jorge A. Calvo, hijo del fundador de la Clínica, puso también en práctica en nuestro medio la anestesia epidural continua (caudal) en obstetricia, según la técnica de Hingson, y de la que ya habían hablado en Francia, en 1901, Sicard y Cathelin; igualmente, comenzó a usar de primero entre nosotros el fórceps de Piper, divulgado por su autor en 1929, y el fórceps de Tucker-McLean con tractor de Bill.

Hacia 1930 los jefes del Servicio de Maternidad eran los profesores Nicolás Buendía y Miguel Rueda Acosta. En ese año se creó la Consulta Externa, es decir la consulta prenatal, y se nombró como jefe de ella al doctor Nicolás Torres Barreto y a Luis María Ferro como ayudante. El doctor Torres en un informe a la Junta General de Beneficencia anotaba: “En 1933 asistieron por primera vez a la consulta 475 embarazadas y del año anterior continuaron asistiendo 125. El promedio de consultas diarias fue de 26 pacientes”. Por su parte, el doctor Carlos Julio Mojica, que había reemplazado al doctor Rueda Acosta, se quejaba del pésimo servicio de agua y de ropa. Para justificar la ampliación del Servicio decía que en 1928 se habían atendido 862 enfermas, 916 en

1929, 1.162 en 1930, 1.307 en 1931, 1.331 en 1932 y 1.521 en 1933, es decir, que en seis años se había duplicado la demanda asistencial.

Terminada la totalidad de la planta física del Hospital San Juan de Dios, las clínicas que funcionaban en el edificio de la Maternidad fueron trasladadas, quedando únicamente allí el Servicio de Obstetricia, con más de doscientas camas. Entonces, en 1944, el 4 de mayo, se creó el Instituto de Protección Materno Infantil por medio del Acuerdo número 14, emanado de la Junta General de Beneficencia de Cundinamarca, y que decía así:

ACUERDO NUMERO 14 DE 1944

“Por el cual se crea el Instituto de Protección Materno Infantil”

LA JUNTA GENERAL DE BENEFICENCIA DE CUNDINAMARCA
en uso de sus atribuciones legales,

ACUERDA:

Artículo Primero.— Créase el Instituto de Protección Materno Infantil de Cundinamarca, como Entidad dependiente de la Junta General de Beneficencia.

Artículo Segundo.— El Instituto tendrá por objeto la protección de la mujer, desde antes de la gestación, hasta cuando terminen las consecuencias del estado puerperal; y la protección del niño desde su nacimiento hasta cuando termine su formación como unidad socialmente útil.

Artículo Tercero.— El Instituto tomará como base para su organización y funcionamiento, el Departamento de Maternidad del Hospital de San Juan de Dios, el Hospicio, la sección de Amas de Oriente, los asilos infantiles y los asilos para adolescentes, que en la actualidad tiene establecidos la Junta General de Beneficencia.

Artículo Cuarto.— La Junta General de Beneficencia dictará los reglamentos que sean necesarios para la acertada organización del Instituto y para que llene a cabalidad las funciones médico-sociales a que está destinado.

Comuníquese y cúmplase.

Dado en Bogotá, en la sesión del día cuatro (4) de Mayo de mil novecientos cuarenta y cuatro (1944).

El Presidente, Fernando Salazar

El Secretario Encargado, Gabriel Giraldo Jaramillo

A pesar de que en el artículo tercero se dice que para su funcionamiento se tendrán en cuenta el Hospicio, la sección de Amas de Oriente y los asilos infantiles, en la reglamentación posterior se omitieron esas dependencias, estipulándose que el Instituto, además de los recién nacidos, estaba obligado a prestar atención a los niños hasta de un año de edad.

Para dirigirlo fue designado el profesor José del Carmen Acosta Villaveces, figura destacada de la medicina nacional, en particular de las disciplinas obstétricas. Junto con Carlos Julio Mojica y Victor Rodríguez Aponte, constituía la gran trilogía docente de la tocología, en calidad de Profesores Titulares de la Universidad Nacional.

Gracias a su amplio y sólido prestigio, como también a sus dotes de organizador, Acosta hizo del Instituto el epicentro de la obstetricia colombiana. A solicitud suya la Junta General de la Beneficencia de Cundinamarca emitió el Acuerdo número 6 del 3 de febrero de 1948, creando la Escuela de Auxiliares de Enfermeras Parteras, adscritas al Instituto. En su parte pertinente el mencionado Acuerdo decía:

“Artículo 1o.- El Instituto de Protección Materno Infantil del Hospital San Juan de Dios procederá a organizar inmediatamente en la ciudad de Bogotá y dentro de los Servicios de Maternidad un curso de especialización para auxiliares de enfermeras parteras para 70 alumnas, de conformidad con lo establecido en las disposiciones legales vigentes y las normas trazadas por el Ministerio de Higiene. Once de estas alumnas podrán ser religiosas. **Artículo 2o.** El curso de que se habla en el Artículo anterior tendrá una duración de once meses continuos durante los cuales se desarrollará el programa de estudios prácticos (. . .). **Artículo 6o.** Las alumnas recibirán el certificado correspondiente que les expedirá el Instituto de Protección Materno Infantil, acreditándolas como ‘Auxiliares de Enfermeras Parteras’, después de haber prestado sus servicios profesionales a la Junta General de Beneficencia, durante un año, donde ésta lo disponga”.

La Escuela fue aprobada por el Ministerio de Higiene el 1 de marzo de 1948 e inició labores el 1 de junio del mismo año. Como en el Hospital San Juan de Dios funcionaba una Escuela de Auxiliares de Enfermería, la Junta General de Beneficencia, por Acuerdo número 41 de 1950, fundió las dos escuelas en una sola.

Al dejar el profesor Acosta la dirección del Instituto Materno Infantil para ocupar la del Hospital San Juan de Dios, fue designado para reemplazarlo el doctor Luis María Ferro, profesor de Clínica Obstétrica.

En octubre de 1953, el personal científico del Instituto dirigió la siguiente carta a la Junta de Beneficencia:

“Los suscritos, Jefes de Clínica e Internos del Instituto de Protección Materna e Infantil, muy atentamente nos dirigimos a ustedes para poner en su conocimiento una iniciativa nuestra y rogarles que sea puesta en práctica.

Sobraría enumerar los méritos de nuestro insigne Profesor, el doctor José del Carmen Acosta, no sólo en el desempeño de su cátedra de Clínica Obstétrica, sino también en su desvelado interés en favor del desarrollo y progreso del Instituto. Por lo tanto, nada hay más justo que un homenaje perdurable a su labor y a sus méritos y nosotros proponemos que consista en honrar nuestro Instituto con el nombre de CONCEPCION VILLAVECES DE ACOSTA, madre del Profesor.

Con la seguridad de que ustedes sabrán interpretar nuestra intención quedamos de ustedes atentos servidores.

(Fdos) Eugenio Pérez Gómez, Rafael Hunda Cruz, Luis Salazar Dávila, Mario Sanz A., Gustavo Riaño, Hernando Navas A., Ernesto Plata Rueda, Ariel Rodríguez, Alfredo Moreno, Francisco Millán, Jesús A. Gómez P., Pedro Cortés, Carlos Gaitán, Arturo Meléndez, Leopoldo Saavedra, Luis Francisco Roza, Eduardo Chaín, Carlos Martínez S., Guillermo Sierra, Julio Sánchez A., Jorge Ortiz, Ernesto Sabogal, Jaime Amórtegui, Georgina de Gaitán, Leonor Concha de Vargas, Alberto Amarís, Leonor Becerra, Eduardo Acosta Lleras, Cecilia Córdoba, Beatriz Ordoñez”.

Los miembros de la Junta, al encontrar muy justa, la solicitud, aprobaron por unanimidad la siguiente resolución:

RESOLUCION NUMERO 13 DE 1953 (Noviembre 3)

“Por la cual se rinde un homenaje”

La Junta General de Beneficencia de Cundinamarca en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO

Que el señor Profesor José del Carmen Acosta Villaveces, actualmente director Científico del Hospital San Juan de Dios, fue por largos años y también con brillo y suficiencia insuperables, Médico Director del Instituto de Protección Materna e Infantil;

Que tanto en el desempeño de ese cargo como en su cátedra de Clínica Obstétrica ha puesto su desvelado interés al servicio del Instituto, y ha laborado en favor del progreso de éste con la más abundante generosidad; y

Que tanto los Jefes de Clínica como los Internos del Instituto se han dirigido a esta Junta, con unanimidad, para pedir que se rinda un homenaje a esa labor benemérita, y sugieren que él sea dar a aquella entidad el nombre de la señora madre del Profesor,

RESUELVE:

Artículo 1o.- En lo sucesivo se denominará “Instituto Materno Infantil CONCEPCION VILLAVECES DE ACOSTA” el que hoy funciona dependiente de la Beneficencia de Cundinamarca;

Artículo 2o.- En ceremonia especial, que se efectuará oportunamente, se colocará una placa de mármol que recuerde lo aquí dispuesto, en uno de los muros del Instituto.

Comuníquese y cúmplase
El presidente, Lisandro Leyva Pereira

El día 19 de diciembre de 1953, en ceremonia sencilla y emocionante, se dio cumplimiento a la mencionada resolución. Así nació el Instituto Materno Infantil “Concepción Villaveces de Acosta”, nombre que sin saber por qué le fue suprimido iniciada la década de los ochenta. En 1986 su director, el doctor Rodrigo Díaz Llano, solicitó a la junta directiva de la Fundación San Juan de Dios que se le restituyera el nombre de Instituto Materno Infantil, pero se olvidó complementarlo con el de “Concepción Villaveces de Acosta”.

La organización del Instituto durante la dirección de los profesores Acosta Villaveces y Luis María Ferro se caracterizaba por confundirse en una sola las funciones docentes y asistenciales. Funcionaban seis servicios, cada uno de ellos a cargo de un profesor de Clínica Obstétrica, un jefe de Clínica y dos internos. Cada profesor era autónomo, pero las decisiones de importancia, que tuvieran que ver con la política general del Instituto, eran tomadas de común acuerdo con una junta consultiva integrada por

tres profesores y el administrador. En cada servicio los casos especiales eran examinados por el respectivo profesor, quien indicaba la conducta que debía seguirse; además, las intervenciones que practicara el jefe de Clínica debían llevar siempre su autorización. Muchas de las funciones administrativas, y aun asistenciales, habían sido delegadas a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación.

Para estas calendas, 1953, el Instituto disponía de 288 camas obstétricas y seguía siendo la única entidad asistencial de Bogotá destinada a atender mujeres embarazadas de escasos o nulos recursos económicos. La capital del país tenía entonces 726.200 habitantes. Ese año se registraron en dicho hospital 6.320 partos y 888 abortos.

Retirados de las actividades docentes los Profesores Titulares Acosta, Rodríguez y Mojica, fueron sucedidos en las cátedras clínicas por los doctores Rafael Ramírez Merchán, Rafael Peralta Cayón, Hernando Acosta Sarmiento y Luis María Ferro. Como Profesores Agregados y Asistentes actuaban los doctores Santiago Lleras Codazzi, Jaime Corral Maldonado, Rafael Hunda Cruz, Alberto Cárdenas Escobar, Eudoro Castillo Vega, Carlos Roberto Silva Mojica y Ramón Francisco Sánchez. Era tanta la demanda asistencial y tan crítica la situación administrativa y financiera del Instituto que en septiembre de 1956 los profesores mencionados, a instancias del doctor Ramírez Merchán, denunciaron ante la Junta de Beneficencia "el estado de descuido, de abandono y de miseria" en que se encontraba, y propusieron una reforma de su organización científica y administrativa.

En octubre de 1956 la dirección del Instituto fue entregada al doctor José Vicente Sánchez Zapata, técnico en administración hospitalaria, quien le imprimió un cambio sustancial. Los servicios de los diferentes profesores desaparecieron y el personal científico, según su preparación académica, fue escalafonado. De esa manera se establecieron las categorías de interno junior, senior, residente auxiliar y residente jefe, bajo la dirección y tutoría de los profesores designados por la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Las Hermanas de la Presentación fueron reemplazadas por religiosas Agustinas españolas, cuya presencia fue de inmensa utilidad en esta nueva etapa. Más tarde, durante la dirección del doctor Carlos Martínez Sáenz, el Servicio de Ginecología del Hospital San Juan de Dios fue trasladado al Instituto, formalizándose así la integración docente y asistencial de la obstetricia y la ginecología, gracias a las gestiones que adelantaron los profesores Guillermo López Escobar y Rafael Ramírez Merchán.

No obstante la reorganización referida, el Instituto Materno Infantil continuó enfrentado a ingentes dificultades de orden presupuestal, derivadas de la inmensa carga asistencial pues debió mantener durante muchos años todo el peso de la demanda de atención obstétrica de la población marginada de una gigantesca metrópoli, viéndose sus directivas en la ineludible necesidad de acostar dos pacientes por cama, para evitar así tener que acomodarlas en el suelo, como ocurría a finales de siglo. La ciudad de Bogotá, convertida en Distrito Especial, contaba en 1973 con una población cercana a los tres millones de habitantes. No es de extrañar, pues, que se hubieran registrado en el Instituto 37.488 ingresos, 25.275 partos (es decir, el 35% de los nacimientos ocurridos en Bogotá durante ese año), 6.561 abortos, 718 intervenciones ginecológicas, 6.840 hospitalizaciones pediátricas y 36.069 consultas externas. El número de camas, para pacientes adultos y pediátricos, era de 328 y se contaba con la siguiente nómina de especialistas: 37 ginecobstetras, 28 pediatras, 16 anestesiólogos y tres cirujanos de niños. La mortalidad materna era considerablemente alta: entre 1971 y 1973 la tasa fue de 3.06 por 1.000 nacidos vivos. El autor de esta reseña histórica, a la sazón director del Instituto, comentaba así ese hecho: "Como balance del estudio adelantado por el Comité Permanente de Mortalidad durante los últimos tres años en el Instituto Materno Infantil, puede concluirse que la mortalidad materna es demasiado alta, más aún tratándose de un hospital universitario, donde se presume que la atención médica debe ser de

la más alta calidad. Empero, debe tenerse en cuenta que se trata de una institución destinada a atender al grupo de población del más bajo nivel socio-cultural, aspecto este que, de manera inobjetable, conspira contra la salud de quienes lo constituyen. Por otra parte, bien sabemos que el cuidado y vigilancia de la embarazada es de suma importancia para disminuir la mortalidad materna y fetal. Sin embargo, un altísimo porcentaje de las mujeres que acuden al Instituto no ha tenido ningún control médico en el curso de la etapa prenatal y solo demandan los servicios cuando se hallan en trabajo de parto o su gestación se ha complicado (. . .)”.

Frente al progresivo deterioro asistencial y académico del Centro Hospitalario San Juan de Dios, del cual formaba parte administrativamente el Instituto Materno Infantil, tanto la comunidad como la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional reclamaron con insistencia que se le diera pronta solución. El Gobierno presidido por el doctor Julio César Turbay Ayala determinó entonces crear una fundación de derecho privado, pero apoyada y dirigida por el Estado, que supliera la incapacidad para el manejo administrativo y financiero que había caracterizado a la Benéficia de Cundinamarca. Esta voluntad política condujo, en 1979, al nacimiento de la “Fundación San Juan de Dios”, muy discutida jurídicamente, que, a la postre, tampoco fue la solución para los delicados problemas que habían acumulado los dos hospitales. No obstante, de esta sustitución patronal salió favorecido el Instituto Materno Infantil pues la esposa del presidente de la República, doña Nidya Quintero de Turbay, sensibilizada por los artículos de prensa y por cartas que los mismos médicos del Instituto le dirigieran, se comprometió a hacer las veces de hada madrina. Gracias a su intervención ante la junta directiva de la Fundación, el 30 de octubre de 1979 se acordó remodelar la planta física del Instituto Materno Infantil y remozar sus equipos médicos y de servicios generales. Continuada de este propósito fue la señora Rosa Elena de Betancur, esposa del presidente Belisario Betancur. Con su presencia se reinauguró el Instituto el 24 de febrero de 1984, dirigido en ese momento por el doctor Luis Eduardo Santamaría Páez, quien había sucedido en el cargo al doctor Jesús Alberto Gómez Palacino.

De acuerdo con los niveles de atención puestos en práctica por la Secretaría de Salud de Bogotá, el Instituto Materno Infantil fue catalogado como un hospital para pacientes de alto riesgo obstétrico, lo que redujo considerablemente la demanda asistencial, permitiendo dispensar una atención más esmerada a las usuarias. El número de camas obstétricas se redujo, así mismo, a 161 y el de ginecológicas a 17. En 1988, ya bajo la dirección del doctor Carlos Julio Pacheco, se atendieron 9.929 partos, es decir, la tercera parte de lo que se atendía quince años atrás. Explicable tal reducción, pues en ese lapso se dieron al servicio en Bogotá importantes instituciones asistenciales, entre ellas los hospitales La Victoria, Kennedy y Simón Bolívar, que absorbieron buena parte de la demanda obstétrica.

Como hemos visto, el Instituto Materno Infantil fue fundado en 1944. Si nos ceñimos a la verdad histórica, el nombre es el que aparece en aquel año, pero como Servicio de Maternidad es más que centenario. Incalculable, por eso, la magnitud de su contribución a la asistencia pública en las áreas obstétrica y pediátrica. Durante muchas décadas, en medio de gran penuria, soportó solo la carga asistencial de la ciudad de Bogotá. Por vacíos estadísticos no es posible establecer con certeza cuántos ciudadanos bogotanos de los estratos sociales más necesitados han nacido allí, pero es de suponer que superan el millón, cifra ésta que le da a la institución la categoría de benemérita.

Si en cuestiones asistenciales es acreedora a ese título, otro tanto se deriva de los servicios prestados a la docencia y al progreso de la ginecobstetricia y la neonatología. Por eso no puede concluirse esta reseña histórica sin registrar algunos hechos de suma trascendencia que tuvieron ocurrencia allí.

Hasta 1953 era requisito para optar al título de Médico-Cirujano en la Universidad Nacional la presentación de una tesis de grado. Muchas fueron las que se elaboraron en el Instituto Materno Infantil, según se desprende de la revisión del "Índice Bibliográfico de Ginecología y Obstetricia 1888-1969", algunas de indudable valor científico.

En 1873, el profesor de Obstetricia Leoncio Barreto practica la primera sinfisotomía en Colombia, adelantándose muchos años a la que hiciera el famoso Pinard en Francia. En noviembre de 1905, el profesor Miguel Rueda Acosta ejecuta la primera cesárea en Bogotá, y en 1920 el doctor José del Carmen Acosta introduce la técnica de la cesárea segmentaria. A instancias del doctor Rafael Peralta Cayón, en 1943 se funda la Sociedad Colombiana de Obstetricia. En 1953, el doctor Gustavo Riaño da a conocer la técnica de la embriotomía "en banda presidencial", que sustituyó a la propuesta por el profesor R. Torpin, del Medical College de Georgia. En 1950 el profesor Rafael Ramírez Merchán, y más tarde, en 1954, Eduardo Quiñones Ortíz, publican sendas manobras originales para solucionar con el fórceps los problemas surgidos durante el parto de las presentaciones occípito-posteriores. En 1973 a los doctores Jesús Alberto Gómez Palacino, Fernando Sánchez Torres y Hugo Guevara Jaramillo les es concedido el Premio Nacional de Medicina "Federico Lleras Acosta" por sus contribuciones al mejor conocimiento y tratamiento de la toxemia gravídica. Este mismo premio le fue otorgado algunos años después al doctor Alvaro Velasco Chiriboga, quien diseñó unas espátulas obstétricas, que vinieron a sustituir al fórceps en algunas de sus indicaciones. Finalmente, en el Instituto Materno Infantil — y gracias a la dedicación de los pediatras Edgar Rey Sanabria y Héctor Martínez Gómez— se dio a conocer el "Programa canguro", de gran repercusión en el exterior, consistente en el manejo del niño prematuro de manera ambulatoria, a cargo de la misma madre.

BIBLIOGRAFIA

1. ACOSTA, J. DEL C. Comunicación personal. Bogotá, noviembre, 1965.
2. ARANGO, A. "La trementina en la infección puerperal". Tesis de grado. Universidad Nacional, Tipografía Ideal. Bogotá, 1921.
3. BENEFICENCIA DE CUNDINAMARCA. Acuerdo número 14 (14 de mayo) de 1944. Acuerdo número 6 (3 de febrero) de 1948. Acuerdo número 41 (30 de noviembre) de 1950. Acuerdo número 13 (3 de noviembre) de 1953. Resolución número 4 (14 de febrero) de 1957.
4. CALVO, J. A. "El fórceps de Piper". *Heraldo Médico* 28: 6, 1942.
5. CALVO, J. A. "Mil quinientos cincuenta casos de anestesia obstétrica por medio del Evipán Sódico intravenoso". *Arch. Clín. Obst.* "Eliseo Cantón" 1: 291, 1942.
6. CALVO, J. A. "Anestesia Obstétrica peridural continua". *Heraldo Médico* 41: 7, 1943.
7. DIARIO OFICIAL. Decreto 290 (15 de febrero) "Por el cual se suple la voluntad del fundador y se adoptan disposiciones en relación con la Fundación San Juan de Dios", 23 de febrero, p. 607, 1979.
8. EDITORIAL. "Un motivo de cambio de nombre". *Rev. Hospital San Juan de Dios* 1: 358, 1953.
9. FACULTAD DE MEDICINA (Universidad Nacional). Reglamento. Casa Editorial de M. Rivas y Cía. Bogotá, 1891.
10. FACULTAD DE MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES. Reglamento. Imprenta de Luis M. Holguín, Bogotá, 1898.
11. FUNDACION SAN JUAN DE DIOS. Acta número 1 (7 de marzo), 1986.
12. INSTITUTO MATERNO INFANTIL. Estadística del Servicio de Maternidad, Bogotá, 1912.
13. MANRIQUE, J. "Infecciones puerperales en la Maternidad de Bogotá". Tesis de grado. Universidad Nacional. Imprenta Nacional, Bogotá, 1897.
14. MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA. Decreto número 408 (10 de mayo), 1904.
15. MISION FRANCESA. "Informe que rinde sobre la organización de la Facultad de Medicina de Bogotá". Imprenta Nacional, Bogotá, 1931.
16. MOJICA, C. J. Comunicación personal. Bogotá, agosto, 1965.
17. MUÑOZ, L. Historia del Hospital de San José 1902-1956. Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1958.
18. QUIÑONES, E. "Fórceps. Nueva maniobra de rotación". *Rev. Colombiana Obst. Gin.* 14: 475, 1963.

19. RAMIREZ, R. "Presentación de una técnica original para la aplicación de fórceps en las variedades posteriores de vértice". Rev. Colombiana Obst. Gin. 1: 60, 1950.
20. RAMIREZ, R. Carta a la Junta de Beneficencia de Cundinamarca. Archivo personal, 24 de septiembre, Bogotá, 1956.
21. RIAÑO, G. "El embriótomo de Torpin". Rev. Colombiana Obst. Gin. 5: 71, 1954.
22. SANCHEZ, F. "La sinfisiotomía en Colombia". Rev. Colombiana Obst. Gin. 18: 449, 1967.
23. SANCHEZ, F. "La operación cesárea en Colombia". Rev. Colombiana Obst. Gin. 22: 101, 1971.
24. SANCHEZ, F. "El déficit hospitalario". El Tiempo, Bogotá, julio 7, p. 5, 1971.
25. SANCHEZ, F. "Un grave problema social". El Tiempo, Bogotá, sept. p. 5, 1972.
26. SANCHEZ, F. "Índice Bibliográfico Colombiano 1888 - 1960". Rev. Colombiana Obst. Gin. 23: 181, 1972.
27. SANCHEZ, F. "Protección materno infantil". El Tiempo, Bogotá, marzo 15, p. 5, 1975.
28. SANCHEZ, F. "Mortalidad materna en el Instituto Materno Infantil de Bogotá (1971 - 1973)". Rev. Colombiana Obst. Gin. 25: 395, 1974.
29. SORIANO, A. Crónica del Hospital San Juan de Dios. Italgraf Ltda., Bogotá, 1964.
30. UCROS, R. "Historia de la Medicina Nacional". Rev. Méd. de Bogotá, Año 28, No. 336, 1910.
31. VELASCO, A. "Espátulas para la extracción fetal. un nuevo instrumento obstétrico". Rev. Colombiana Obst. Gin. 26: 17: 1975.

INFORME CONGRESOS

- VII CONGRESO MUNDIAL SOBRE REPRODUCCION HUMANA. Helsinki Finlandia junio 26 a julio 1o. de 1990. Informes: Secretaría del Congreso, P.O. Box 1031, 00101 Helsinki Finland.
- 22o. CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE FISIOPATOLOGIA DEL EMBARAZO. Budapest Hungría Junio 21 al 23 de 1990. Informes Prof. Dr. L. Kovacs Presidente del Congreso, dirección: Depto. de Obstetricia y Ginecología, Albert Szent-Gyorgyi, Medical University. H -6725 Szeged, Semmelweis u. 1. Hungary.
- XII CONGRESO EUROPEO DE MEDICINA PERINATAL. Lyon Francia, 11 al 14 de septiembre de 1990. Correspondencia: Cerc. 4, Rue Louis Armand, 92600, Asnieres-France, Teléfono (33) 47910910. Inscripciones: Antes del 15 de Julio/90, enviar la inscripción. Vr. de la inscripción \$ 2.000 F.F. Inscripción acompañante \$ 800. F.F.